

CRÍTICA DE LIBROS



NUEVAS FORMAS DE PENSAR LA REGIÓN, EL ESTADO Y LAS IDENTIDADES COLECTIVAS

A PROPÓSITO DEL LIBRO *CONFLICTOS, PODERES E IDENTIDADES EN EL MAGDALENA
MEDIO, 1990-2001**

Por : Jorge Alberto Cote**

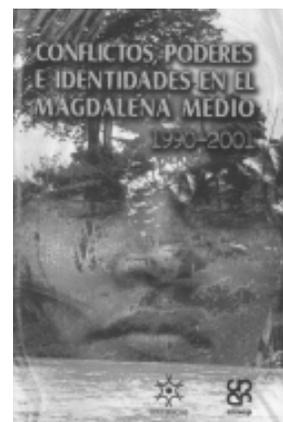
No es poca la bibliografía que ha analizado los movimientos y luchas sociales y la formación y funcionamiento del estado en Colombia. Tal proliferación se debe, seguramente, a una angustia bastante generalizada por comprender el conflictivo acontecer nacional. Desafortunadamente, el resultado de gran parte de esos análisis es la formulación de juicios de valor negativos de la realidad colombiana y que resultan de la simple comparación de ella con modelos “ideales” de sociedad. Es común encontrar estudios que señalan, por ejemplo, que la debilidad del estado colombiano radica en la ausencia de un control total sobre monopolio de la fuerza; o que la situación de violencia y de irrespeto a los derechos humanos es una patología de nuestro país.

Ante la propagación de este tipo de conceptualizaciones, resulta importante el nuevo enfoque que le da el libro conjunto titulado *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio* a la historia de los movimientos sociales, los actores armados, el funcionamiento del estado y la formación de identidades en Colombia desde la perspectiva regional. Uno de los logros del libro consiste en no utilizar la típica metodología de escoger una teoría específica y a partir de ella estudiar un caso determinado, sino en considerar los modelos teóricos a partir de su interacción con la realidad regional. Así los autores de este libro recalcan la necesidad de conocer las condiciones sociales de producción de los conceptos en las ciencias sociales.

El libro, resultado del trabajo conjunto de los grupos de investigación “Movimientos sociales” y “Violencia, paz y formación del estado”, pertene-

cientes al Cinep, tiene como objetivo “analizar la conformación de la región del Magdalena Medio a partir de la interacción entre los conflictos sociales y armados; la gestación y transformación de poderes locales, la intervención del estado central y la consolidación de identidades” (p. 11). Para la realización de este objetivo los investigadores se basaron principalmente en el análisis de los episodios según la propuesta de Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly.¹ Los cinco episodios seleccionados son: 1) Surgimiento y consolidación del proyecto paramilitar en Puerto Boyacá y sus alrededores; 2) Conflicto agrario, guerra y política en torno a la hacienda Bellacruz, sur del Cesar; 3) Transformaciones en la geopolítica del conflicto en Barrancabermeja; 4) Dinámica política y acción colectiva en el sur de Bolívar; y 5) Conflictos laborales en las industrias petrolera, de la palma y del cemento.

A partir de una Introducción que explica lo señalado, el libro se divide en ocho capítulos. El primero, escrito por Patricia Madariaga, caracteriza la región del Magdalena Medio y describe los cinco episodios propuestos. A continuación Álvaro Delgado, en el artículo “El conflicto laboral en el Magdalena Medio”, describe la presencia de los trabajadores asalariados en el conflicto social de la región en los años 90, sus concepciones políticas y



* Archila N., Mauricio et al 2006, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. Bogotá, Cinep.

** Estudiante de historia, Universidad Nacional.

1 *Dynamics of Contention*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

el tipo de interacciones que mantuvieron con la población. A lo largo de su análisis Delgado observa que los sindicatos no tuvieron un punto de convergencia regional para acciones conjuntas. Aunque él hace un excelente análisis del movimiento sindical de las industrias cementera, petrolera y oleaginosa y de su relación con el conflicto armado en el Magdalena Medio, su artículo se queda corto al tratar de responder la pregunta “¿Qué diferencia a los asalariados industriales del Magdalena Medio del resto de sus pares del resto del país?” (p. 155), ya que esta cuestión implica una perspectiva comparativa con los asalariados de otras zonas del país cosa que hubiera requerido otra investigación.

En el artículo “Las luchas campesinas en el Magdalena Medio, 1990-2001”, Esmeralda Prada realiza una lectura de la protesta social campesina en la región. Su principal tesis consiste en afirmar “que el comportamiento de la protesta campesina en el Magdalena Medio está relacionado con el entorno cultural” (p. 167) en el que se desarrolla. Para argumentar esta hipótesis la autora analiza los episodios dos y cuatro propuestos en la investigación.

Martha Cecilia García analiza las luchas urbano-regionales en su artículo titulado “Barrancabermeja: ciudad en permanente disputa” (episodio tres). Según la autora, en un principio las protestas se dirigían a la satisfacción de bienes básicos como la vivienda y la inversión en infraestructura pública. Sin embargo, la exacerbación de la violencia condujo a que estas reivindicaciones pasaran a ser de tipo político caracterizadas por la defensa de los derechos humanos. García, también afirma que estas luchas se han dado a través de una acción política “no institucional”.

Al realizar la lectura de los capítulos de Prada y García surge una pregunta que no queda clara en sus argumentaciones y que consiste en saber cuál es la línea divisoria entre las luchas campesinas y las urbanas, máxime si se tiene en cuenta que muchas de las protestas campesinas se desarrollaron en los cascos urbanos de la región y que parte de las urbanas reivindicaban imaginarios de tipo rural.

En el texto “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena

Medio, 1990-2001”, Teofilo Vásquez, basado en los episodios uno y cuatro, describe las dinámicas regionales de la violencia y la interacción entre actores armados y la vida social y económica del Magdalena Medio. En este capítulo, él afirma que los cambios en la presencia, control y hegemonía de los grupos armados están directamente relacionados con los procesos de articulación política, sedimentación social y agotamiento de la frontera agrícola. En el desarrollo de su artículo, Vásquez va más allá al señalar que estos tres procesos fueron el caldo de cultivo para el surgimiento y consolidación del proyecto paramilitar en la región.

En el capítulo “Transformaciones de la política: movilización social, atribución causal y configuración del estado en el Magdalena Medio”, Ingrid Bolívar define y reelabora “algunos de los hábitos de pensamiento sobre las relaciones entre política, acción colectiva” (p. 378) que impiden el correcto análisis de algunos de los recientes eventos de la historia del Magdalena Medio, tales como las marchas campesinas referidas al episodio cuatro. Según ella, examinar el problema de las protestas de los campesinos del sur de Bolívar desde el pensamiento racionalista, no ayuda a comprender la dimensión real del problema, pues a partir de este enfoque se concluiría, de una manera sesgada, que estas protestas no tendrían legitimidad política ya que sus participantes supuestamente estuvieron instrumentalizados o coaccionados por agentes armados. El investigador debe intentar conocer las motivaciones de los actores más que atribuirles su lógica causal.

Otro eje en el que Ingrid Bolívar hace énfasis en su artículo es el de los vínculos existentes entre los poderes locales y la formación del estado. En este aspecto, ella demuestra que la mayoría de los conflictos ocurridos en los últimos años en el Magdalena Medio tienen que ver con la “estatalización de la vida social” y la “redifinición del derecho a hacer política”.

Mauricio Archila, basado en la idea de que las identidades son expresión del tejido social, describe la formación de éstas en el Magdalena Medio teniendo en cuenta aspectos como la pertenecía a

la región, la participación social y política, el peso de un ideario rural y la interacción de los pobladores con los actores armados. En el desarrollo de su artículo, Archila constata que gran parte de la identidad de los habitantes de la región se ha construido a partir de contraimágenes que tienen los “otros” sobre ellos. Una de esas imágenes remite a la tradicional exclusión que supuestamente ha vivido la región.

Por último, el artículo de Fernán González “Conflicto armado, movilización y construcción de la región en el Magdalena Medio”, es un intento de relacionar los distintos capítulos del libro. En su reflexión, él encuentra varias constantes. Una de ellas se refiere a que el análisis cruzado entre el conflicto armado y los movimientos sociales en el Magdalena Medio significa el cuestionamiento de la lectura tradicional del deber ser de los movimientos sociales. Otra señala que la configuración de las redes de poderes regionales y su relación con el estado, se construyen en un escenario en el que este último no ha obtenido sus atributos “ideales” tales como la pacificación de la sociedad y el monopolio “legítimo” de la violencia.

Aunque cada uno de los capítulos del libro es el resultado de la investigación individual de los integrantes de los dos equipos señalados, se puede observar otro elemento común, aparte de la opción metodológica. Este consiste en que los autores no conciben a los pobladores de la región del Magdalena Medio como sujetos pasivos o, en términos más negativos, como víctimas del conflicto armado sino que, al contrario, los perciben como agentes activos en el proceso de construcción de la región y de sus identidades.

A pesar de estos indudables logros individuales y colectivos, el texto no logra una total articulación. Esto se ve reflejado en el uso desigual que se hizo de los episodios. La lectura del libro deja la sensación de que el episodio más utilizado es el cuarto, mientras que el quinto podría decirse que es el más marginal del texto; algo similar podría decirse del número dos, aunque en menor medida. Por ejemplo, hubiera sido interesante realizar un análisis

de los conflictos laborales en las industrias petrolera, de la palma y del cemento, bajo el enfoque propuesto por Ingrid Bolívar o examinar las relaciones entre este episodio y las luchas campesinas analizadas por Esmeralda Prada. En conclusión, se podría decir que la investigación, a pesar de tener un marco conceptual y metodológico novedoso y de presentar elementos comunes, no logra ser totalmente articulada.

Lo anterior muestra los límites concretos de los procesos de investigación de varios equipos que cuentan con tradiciones temáticas y disciplinares diferentes. Con todo, esta investigación será una importante guía para futuros estudios de otras regiones del país, ya que conduce a un conocimiento de ellas desde los actores mismos y, por ende, a la formulación de planes de desarrollo y de resolución del conflicto armado más cercanos a la realidad regional y nacional.